

## Evocación y clamor en un poema de Charles Baudelaire (lectura de *Le cygne*)

Ricardo Silva-Santisteban  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

LE CYGNE

*À Victor Hugo*

### I

Andromaque, je pense à vous! Cet petit fleuve,  
Pauvre et triste miroir où jadis resplendit  
L'immense majesté de vos douleurs de veuve,  
Ce Simois menteur qui par vos pleurs grandit,

A fécondé soudain ma memoire fertile,  
Comme je traversais le nouveau Carrousel.  
Le vieux Paris n'est plus (la forme d'une ville  
Change plus vite, hélas! que le cœur d'un mortel);

Je ne vois qu'en esprit tout ce camp de baraques,  
Ce tas de chapiteaux ébauchés et de fûts,  
Les herbes, les gros blocs verdis par l'eau des flaques,  
Et, brillant aux carreaux, le bric-à-brac confus.

Là s'étalait jadis une menagerie;  
Là je vis, un matin, à l'heure où sous les cieux  
Froids et clairs le Travail s'éveille, où la voirie  
Pousse un sombre ouragan dans l'air silencieux,

Un cygne qui s'était évadé de sa cage,  
 Et, de ses pieds palmés frottant le pavé sec,  
 Sur le sol raboteux traînait son blanc plumage.  
 Près d'un ruisseau sans eau la bête ouvrant le bec

Baignait nerveusement ses ailes dans la poudre,  
 Et disait, le cœur plein de son beau lac natal:  
 "Eau, quand donc pleuvras-tu? quand tonneras-tu foudre?"  
 Je vois ce malheureux, mythe étrange et fatal,

Vers le ciel quelquefois, comme l'homme d'Ovide,  
 Vers le ciel ironique et cruellement bleu,  
 Sur son cou convulsif tendant sa tête avide,  
 Comme s'il adressait des reproches à Dieu!

## II

Paris change! mais rien dans ma mélancolie  
 N'a bougé! palais neufs, échafaudages, blocs,  
 Vieux faubourgs, tout pour moi devient allégorie,  
 Et mes chers souvenirs sont plus lourds que des rocs.

Aussi devant ce Louvre une image m'opprime:  
 Je pense à mon grand cygne, avec ses gestes fous,  
 Comme les exilés, ridicule et sublime,  
 Et rongé d'un désir sans trêve! et puis à vous,

Andromaque, des bras d'un grand époux tombée,  
 Vil bétail, sous la main du superbe Pyrrhus,  
 Auprès d'un tombeau vide en extase courbée;  
 Veuve d'Hector, hélas! et femme d'Hélenus!

Je pense à la négresse, amaigrie et phtisique,  
 Piétinant dans la boue, et cherchant, l'œil hagard,  
 Les cocotiers absents de la superbe Afrique  
 Derrière la muraille immense du brouillard;

A quiconque a perdu ce qui ne se retrouve  
Jamais, jamais! à ceux qui s'abreuvent de pleurs  
Et tettent la Douleur comme une bonne louve!  
Aux maigres orphelins séchant comme des fleurs!

Ainsi dans la forêt où mon esprit s'exile  
Un vieux Souvenir sonne à plein souffle du cor!  
Je pense aux matelots oubliés dans une île,  
Aux captifs, aux vaincus!... à bien d'autres encor!

## EL CISNE

*A Victor Hugo*

### I

¡Andrómaca, yo pienso en vos! El riachuelo,  
pobre y penoso espejo donde antaño fulgiera  
la majestad inmensa de tus penas de viuda,  
este Símois farsante, que vuestro llanto aumenta,

de pronto ha fecundado mi memoria copiosa,  
mientras yo atravesaba el nuevo Carrusel.  
Se fue el viejo París (de una ciudad la forma  
cambia ¡ay! más de prisa que el corazón mortal);

veo solo en espíritu el campo de barracas,  
ese montón confuso de capiteles y arcos,  
las hierbas, grandes bloques hongueados por los charcos,  
y el baratillo informe luciendo en los cristales.

Antaño, allí instalóse una casa de fieras;  
allí vi, una mañana, cuando bajo los cielos  
fríos y cristalinos el Trabajo despierta,  
y el muladar asfixia con su huracán sombrío,

un cisne que se había de su jaula escapado,  
y, con sus pies palmípedos frotando el empedrado,  
por el áspero suelo arrastraba el plumaje  
junto a un regato seco, con el pico entreabierto,

y bañando nervioso sus alas en el polvo,  
decía, lleno el pecho de su lago nativo:  
“¿Cuándo lloverás, agua? ¿Cuándo tronarás, rayo?”  
¡Veo a ese desdichado, mito extraño y fatal,

a veces hacia el cielo, como el hombre de Ovidio,  
al irónico cielo y de un azul muy cruel,  
sobre el cuello convulso tender su ávida testa,  
como si dirigiera sus reproches a Dios!

## II

¡París cambia, mas nada, en mi melancolía,  
varió! Nuevos palacios, viejos suburbios, bloques,  
andamiajes, ya todo se me hace alegría,  
y mis caros recuerdos pesan más que las rocas.

Así, frente a este Louvre, una imagen me agobia:  
iyo pienso en mi gran cisne, con sus gestos de loco,  
como los desterrados, ridículo y sublime,  
roído de un deseo sin tregua!, y luego en vos,

Andrómaca, de brazos de un esposo caída,  
vil recua, bajo el yugo del arrogante Pirro,  
llorando doblegada, junto a un vacío sepulcro;  
iviuda de Héctor, ay, y hoy de Heleno consorte!

Luego, pienso en la negra, tísica y macilenta,  
que en el lodo va en busca, con la mirada huraña,  
de ausentes cocoteros del África orgullosa,  
detrás de la muralla inmensa de la niebla;

en todo el que ha perdido lo que no se recobra  
nunca, inunca!, ien aquellos que se abreven de llantos

y maman de la Pena como a una buena loba!  
 ¡En los huérfanos magros, marchitos como flores!

¡Así en esta floresta donde mi alma se exilia,  
 tañe un viejo Recuerdo con clangor de trompetas!  
 ¡Pienso en los marineros en una isla olvidados,  
 en presos y en vencidos!... ¡y en cuántos, cuántos más!

*Le Cygne* es uno de los poemas más complejos de Baudelaire. Para entenderlo con propiedad, es necesario separar los personajes (Andrómaca y su entorno, el cisne, el yo poético) y ver qué funciones cumplen en el texto. En cuanto a los ámbitos en que se mueven (París y Troya), y que se extienden porque el *Simois menteur* no es el río que circundaba/cruzaba Troya sino el que Andrómaca contemplaba en su destierro; de ahí la calificación de falso; o los espacios que se focalizan como el *nouveau Carrousel* (v. 6) o *ce Louvre* (v. 33). Debe tenerse presente también los distintos momentos en que se mueve el poema o se contrasta en él el mundo de la antigüedad con el contemporáneo de Baudelaire. Finalmente, cómo estos personajes, espacios y momentos temporales se vertebran, se entretajan o se fusionan.

No hay que olvidar tampoco los momentos de las apariciones alegóricas del poema: el Trabajo (v. 15), la Pena (v. 47), el Recuerdo (v. 50). Ni las alusiones o paráfrasis de Virgilio (del canto III de la *Eneida* en los vv. 4, 37 y 40) o de Ovidio (v. 25).

El poema, que consta de dos partes de siete y seis cuartetos de rimas cruzadas ABAB (por lo general rimas femeninas y masculinas), se abre con una invocación:

Andromaque, je pense à vous!...

¿Quién es Andrómaca? Andrómaca es un personaje que pertenece a la leyenda. Era hija del rey de Tebas de Misia, Eetión, cuya capital fue saqueada por Aquiles antes de empezar el último año de la guerra de Troya. Andrómaca, esposa de Héctor y nuera de Príamo, perdió a toda su familia en la incursión de los griegos a Troya y correspondió como parte del botín de guerra a Neoptólemo,

conocido también como Pirro, hijo de Aquiles, quien la llevó a Épiro, donde reinaba. Andrómaca le dio tres hijos pero, cuando Neoptólemo fue asesinado en Delfos, legó al morir su reino y su esposa a Heleno, hermano de Héctor, a quien también había llevado consigo a Épiro. Cuando Eneas, como se narra en el tercer libro de la *Eneida*, llegó a este reino, Andrómaca reinaba en forma pacífica con Heleno. Pero la princesa Andrómaca pertenece, además de la leyenda, a la literatura: Virgilio, *Eneida* canto III; la tragedia *Andrómaca* de Eurípides; y en la literatura francesa existe una obra dramática maestra de Jean Racine con el título de la heroína. Y no olvidemos al más grande de los poetas: Andrómaca aparece en un encantador episodio en el canto VI de la *Iliada*.

¿Por qué un comienzo tan abrupto sin nada anterior que lo justifique? El poeta contrasta un pasado legendario mediante un personaje emblemático y el dinámico presente de una ciudad que sufre una transformación pero invierte la cronología de los sucesos: primero invoca a Andrómaca y luego nos muestra el motivo que ha provocado el recuerdo durante su paseo. Esta evocación de Andrómaca ha sido motivada por una experiencia reciente:

Comme je traversais le nouveau Carrousel.

Un recuerdo reciente motiva un recuerdo del pasado legendario con lo cual se retrata más en el tiempo al lector. Baudelaire traduce en realidad a Virgilio “falsi Simoentis ad undam.”<sup>1</sup> Al igual que Andrómaca, que realizaba en Épiro las honras a Héctor en un bosque, frente a un riachuelo que asumía, reemplazaba o imitaba el Símois, ha fecundado los recuerdos del paseante. Obsérvese la ingeniosa ironía de Baudelaire al utilizar la palabra fecundar que proviene de este riachuelo que es un *pauvre et triste miroir*.

La analogía o la correspondencia del pasado y del presente se produce por la destrucción: Troya, en el pasado; el barrio de Doyenné, en el presente. El poeta da un salto inmenso en el tiempo hasta el presente para constatar que ha muerto o que ya no existe el viejo París. Una ciudad puede desaparecer, desvanecerse pero, también, en nombre del progreso, transformarse y cambiar más rápido que *le cœur d'un mortel* y aquí, según parece, se convierte en una

<sup>1</sup> Publio Virgilio Marón, *Eneida*, III, v. 302: “junto a las aguas de un falso Simois”.

metáfora: en realidad Baudelaire con la palabra *corazón* nos habla de sentimiento: una ciudad, es decir una institución con larga duración en el tiempo, cambia más rápido, con más velocidad, de lo que puede hacerlo un mortal. Por lo demás, la palabra *mortel* está muy bien escogida para recalcar la finitud del hombre frente a la de las ciudades.

El poeta contempla la destrucción: barracones, capiteles, arcos, etc., sembrados como un gran laberinto. Entonces se produce una nueva evocación producida por la suma anterior: Andrómaca, más Troya, más la destrucción actual y, en un pasado, que puede considerarse reciente, el poeta recuerda que en este lugar existió una *menagerie* [casa de fieras]. El recuerdo es muy vívido: una mañana invernal, cuando la humanidad se mueve para obtener su sustento, y que se resuelve en un personaje de tipo alegórico “le Travail” [el Trabajo]: “ya todo se me hace alegoría” [tout pour moi devient allegorie] nos dirá Baudelaire en el v. 31, en la segunda parte del poema.

Se tiene nuevamente, como en “L’Albatros”, un ave a la cual debemos compadecer y que, en el transcurso del poema, va a adquirir la categoría de mito. El cisne, con dificultad, va en busca de agua y el poeta escucha sus clamores:

Eau, quand donc pleuvras-tu? quand tonneras-tu foudre?

En un poema de la alusión como es *Le Cygne*, Baudelaire recurre a otro poeta latino, Ovidio:

Je vois ce malheureux, mythe étrange et fatal,  
Vers le ciel quelquefois, comme l’homme d’Ovide,  
Vers le ciel ironique et cruellement bleu,  
Sur son cou convulsif tendant sa tête avide,  
Comme s’il adressait des reproches à Dieu!

Según Ovidio en sus *Metamorfosis*:

y aunque los demás animales vean la tierra inclinados,  
cara elevada dio al hombre, y que al cielo mirara  
mandó, y que erguidos a los astros alzara los rostros.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Publio Ovidio Nasón. *Metamorfosis*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 78. Corresponde al libro I, vv. 84-86.

El propio Baudelaire, además de aludirlos y adaptarlos en *Le Cygne*, da su interpretación de los versos de Ovidio en uno de los *Cohetes* de los *Diarios íntimos*:

Y el rostro humano, que Ovidio creía formado para reflejar los astros, he ahí que solo habla por medio de una expresión de loca ferocidad, o que se modera en una especie de muerte. Porque, por cierto, creería cometer un sacrilegio al aplicar la palabra *éxtasis*, a ese género de descomposición.<sup>3</sup>

El poeta, pues, ve al Cisne humanizado y como dirigiendo reproches a su creador. A partir de este momento la figura del cisne se va transformando en emblema mientras que la de Andrómaca se va degradando como:

Vil bétail, sous la main du superbe Pyrrhus,

El poema de Baudelaire está dispuesto en dos grandes movimientos. El segundo retoma el tema de París, cuya transformación urbana se recalca con más claridad:

París change! mais rien dans ma mélancolie  
N'a bougé! palais neufs, échafaudages, blocs,  
Vieux faubourgs, tout pour moi devient allégorie,  
Et mes chers souvenirs sont plus lourds que des rocs.

Aussi devant ce Louvre une image m'opprime:  
Je pense à mon grand cygne, avec ses gestes fous,  
Comme les exilés, ridicule et sublime,  
Et rongé d'un desir sans trêve! et puis à vous,

Los incidentes del poema están como separados entre sí y se suceden en las profundidades del recuerdo, trayendo primero la evocación del cisne con sus gestos desesperados por la sed que lo embarga: el cisne se transforma aquí, en este momento, en el emblema de todos los desterrados. Un animal como el cisne, que aún belleza, nobleza y la hermosura de su canto cuando muere, nos lleva ahora al recuerdo de Andrómaca: la desterrada por excelencia. Es fácil extender también entre ellos a Victor Hugo, poeta desterrado de Francia en ese entonces por motivos políticos, a quien está

<sup>3</sup> Charles Baudelaire. *Œuvres complètes*. Texte établi, présenté et annoté par Claude Pichois. Bibliothèque de la Pléiade, 1975, t. I, p. 651.



dedicado el poema. Pero es lícito pensar en el propio Baudelaire como emblema del poeta. ¿Qué peor desterrado existe que el poeta cuyas alas de gigante le impiden caminar? La fusión albatros-cisne es inevitable en la lectura de este poema, ya que se trata de animales simbólicos que encarnan la desdicha de la condición humana, en tanto personajes inadaptados en este mundo cruel.

Es entonces cuando comienza en el poema la onda expansiva de correspondencias (para usar una palabra grata a Baudelaire) en las tres últimas estrofas. Gracias a la imagen del cisne, que se mitifica como símbolo de los desterrados del mundo, se produce una serie de recuerdos que comienzan con los de la negra tísica y que se van ampliando con la enumeración de aquellos que lo perdieron todo. Y en esta colectividad de desgraciados, Baudelaire, con una habilidad sorprendente, intercala la imagen alegórica de *la Douleur*, de la que maman *comme une bonne louve!*, con lo que alude al motivo de la fundación de una ciudad: en este caso, la de Roma por Rómulo y Remo, que mamaron de una loba como seres abandonados y sufrientes, de tal forma que se refuerza uno de los aspectos temáticos del poema.

*Le Cygne* termina con una nueva enumeración de seres sufrientes en un círculo que se expande y Baudelaire intercala una nueva figura alegórica, *Le Souvenir*, cuando su simpatía se prodiga hacia todos los acongojados del mundo. En este momento, el poema se transforma en un plañido en el que alienta el principio de la solidaridad humana.

El procedimiento de Baudelaire, como puede comprobarse en *Une charogne*, es simple porque la intención del poeta parece ser partir de lo transitorio, lo pedestre, lo efímero, para elevarse al universo de lo ideal. En el caso de *Le Cygne*, un poema más rico y complicado, la lectura, en un principio, se dificulta por los distintos niveles temporales y espaciales, las múltiples alusiones, los personajes y, finalmente, la resonancia simbólica que adquiere el ave en el movimiento expansivo que anida en las imágenes de las últimas estrofas.